Queridos hermanos y hermanas,

Las lecturas nos muestran dos momentos claves de la Historia de la Salvación:

- . En la primera lectura contemplamos la desobediencia de Adán y Eva.
- . Y en el evangelio contemplamos el sí de María, la obediencia de María, que hará posible la encarnación de Dios.

La Historia de Salvación nos recuerda que hay una lucha entre el bien y el mal. Esta historia, esta lucha, continúa también ahora en el siglo XXI. Nos es necesario tomar consciencia para ver que estamos llamados a luchar contra el mal.

En esta Solemnidad, la Historia de Salvación nos presenta un contraste entre la belleza de María y la fealdad del pecado.

Esta Solemnidad nos recuerda una cosa muy importante: sólo hay una cosa que contamina y hace daño al hombre: el pecado.

El mundo esto lo ha olvidado El mundo ha perdido el sentido del pecado. El mundo tiene miedo de muchas cosas: del terrorismo, del cambio climático, de la crisis, y de muchas cosas más, pero, no tiene miedo del pecado que sale del corazón del hombre, que es el que provoca el terrorismo, el cambio climático y la crisis.

Esta situación ambiental influye en los creyentes, y nosotros tendríamos que descubrir el pecado como el origen de tanto mal que vemos a diario. Hemos de aprender a mirar de esta manera porque nos determina y motiva a luchar contra el pecado.

Cuando vemos las noticias, que tienen todas un tono bastante negativo. Es necesario que pensemos: "ilesto proviene del pecado!!". Hemos de aprender a mirar de esta manera porque nos determina y motiva a luchar contra el pecado.

En la Escritura se dice que Jesús es Salvador. ¿Salvador de qué? Salvador del pecado. Jesús viene para liberarnos del pecado, de todo este pecado que vemos en las telenoticias y de nuestro pecado personal. Si suprimimos el pecado hacemos innecesaria la redención de Jesucristo.

Me decía un joven: "Dios ya no parece necesario". Yo le dije: "es todo al contrario...: Jesucristo es más necesario que nunca". Le hice ver como el origen del mal tan abundante de hoy en día es el pecado...

Esta Solemnidad nos dice algo muy importante: Dios es más fuerte que el pecado... María es la prueba de todo esto, de la fuerza del bien sobre el mal, por esto, nosotros la miramos, la contemplamos, le rezamos.

Hoy es un día para contemplar a María, contemplar gozosamente la belleza de María, ella llena de gracia, de santidad, sin defecto, sin mancha. Única. Un signo resplandeciente de la eficacia de la salvación de Jesucristo. Antes que Jesús realice la salvación, la redención, María ya recibe sus efectos. Y es así por un singular privilegio divino.

El salmo quería ayudarnos a entrar en esta contemplación cuando recitábamos: "Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas".

María es esta primera obra prodigiosa de la gracia de Dios, ya que desde el principio de su existencia ha estado plena de gracia. Nos hace falta mirar a nuestra madre, ver cómo es, su belleza, la plenitud de gracia, de santidad, sin defecto, sin mancha.

Su grandeza y belleza nos ayuda a admirarla, nos mueve a amarla y nos invita a imitarla.

Hoy con toda la Iglesia damos gracias a Dios por las maravillas que ha obrado en María, que nos han de causar admiración...

Al considerar las maravillas que Dios ha hecho en María, es necesario considerar también las que quiere hacer en nosotros. Dios también quiere quitar el pecado de nuestra vida...

Estamos en el tiempo de Adviento. Hoy María, en este inicio del tiempo de Adviento aparece como modelo para vivir el adviento. Ella llevó nueve meses a Jesús en su sino. Ella tuvo nueve meses para prepararse para su llegada. Ella nos enseñará cómo hemos de prepararnos nosotros. Nuestra espera se ha de ver enriquecida por María, nos es necesario acercarnos a ella.

María nos enseña a vivir el adviento, si miramos a María encontraremos... serenidad, profundidad, vida interior. No está distraída en mil cosas, está centrada en lo que es importante: la venida de su hijo. Aprendamos de María...